

Gobierno y protesta.
Problemas conceptuales y diversidad empírica
en el análisis de la protesta piquetera
Esteban Iglesias

Esteban Iglesias es Profesor de la Facultad de Ciencia Política y RRH de la Universidad Nacional de Rosario.
Dirección postal: Facultad de Ciencia Política y RRH, UNR, Riobamba y Berutti, Rosario.
e-mail: tatiglesias@arnet.com.ar

Resumen

En las perspectivas de la acción colectiva que se consolidaron desde mediados de los sesenta y comienzos de los setenta, los términos «gobierno» e «identidad» estaban planteados en términos de tensión. Esto constituye un problema teórico a considerar en la Argentina de fines de siglo XX ya que se forjaron una serie de identidades al calor de la protesta donde la petición y la referencia al gobierno constituía y constituye un punto central. Lo cierto es que los grupos y organizaciones denominados «piqueteros» han establecido un conjunto heterogéneo de relaciones con las distintas instancias de gobierno, observándose así relaciones de integración en instancias nacionales de gobierno, de participación en políticas promovidas por el ámbito municipal (pero de confrontación en el plano provincial y nacional), y, por último, de confrontación total con los diferentes niveles gubernamentales. La experiencia piquetera en la ciudad de Rosario confirma este conjunto de relaciones entre gobierno y acción colectiva. A la luz del fenómeno piquetero, este artículo tiene como propósito observar el modo en que las perspectivas sobre la acción colectiva se han planteado el conjunto de relaciones entre la dimensión política y la construcción de identidades.

Summary

In the perspectives of the collective action that were consolidated from middle of the sixties and beginning of the seventies, the concepts «government» and «identity» were raised in tension terms. This constitutes a theoretical problem to considering in the Argentina of ends of XXth century since a series of identities were forged to the heat of the protest where the request and the reference to the government constituted and constitutes a central point. The certain thing is that the groups and organizations named «piqueteros» have established an heterogeneous set of relations with different instances (authorities) of government being observed this way integration relationships in government's national instances (authorities), of participation in policies promoted by the municipal area (but of confrontation in the provincial and national plane), and, finally, of total confrontation with the different governmental levels. The «piquetera» experience in Rosario's city confirms this set of relations between government and collective action. In the light of the «piquetero» phenomenon, this article has the intention to observe the way in which the perspectives on the collective action have stated the set of relations between the political dimension and the construction of identities.

I. Introducción

Durante las décadas de los sesenta y setenta se consolidaron dos perspectivas sobre la acción colectiva que se consideraban mutuamente rivales y en competencia en el ámbito académico. Por una parte, la perspectiva de la «movilización de recursos» enfatizaba la relación entre el gobierno y la protesta social. Sin embargo, las cuestiones identitarias eran entendidas como una variable dependiente o como un derivado del accionar contencioso por parte de los actores. El mérito que lograba esta perspectiva de considerar la relación gobierno o Estado/acciones de protesta tenía que ser sopesado con el riesgo permanente que se planteaba cuando, en una de sus versiones interpretativas, se descuidaba el costado de la protesta ya que muchas veces la ha interpretado a partir del grado de apertura o de cierre del sistema político. En este caso, el énfasis en la lógica instrumental de la acción colectiva implicaba dejar de lado la lógica expresiva. Por otra parte, en la perspectiva de los «nuevos movimientos sociales», cuyo eje de análisis son las cuestiones identitarias, la relación entre gobierno y protesta no constituye una cuestión de preocupación, inclusive, las instancias gubernamentales tienen

la misma prioridad que otros adversarios sociales de los movimientos en cuestión. Bajo la creencia de que los conflictos son de nuevo tipo en los Estados de Bienestar, se buscó en los movimientos juveniles, pacifistas y feministas a los nuevos potenciales de protesta. Desde esta perspectiva, el énfasis en la lógica expresiva implicaba un descuido de la lógica instrumental de la acción colectiva.

De modo que en los planteos originarios de las perspectivas de la acción colectiva que tomaron forma durante la década de los setenta se enfatizaba una de las lógicas en que se expresaba la acción colectiva. Esto, claro está, constituía un obstáculo si se pretendía captar la complejidad en que recurrentemente se desarrollan las acciones colectivas.

En Argentina, lo planteado constituye un verdadero problema ya que en la última década se ha instalado un modo de protesta¹ que fue difundido por grupos conocidos por el nombre de «piqueteros». Esto fue posible gracias a que diversos grupos al interior de la sociedad se auto-organizaron y, a partir de la lucha social, desarrollaron determinados procesos de construcción identitaria. Dichos procesos de

¹ El piquete como modo de accionar colectivamente no resulta ser algo inédito, ya que fue utilizado en otros momentos históricos por chacareros y por trabajadores. Sin embargo, el contexto socio-económico y político en que se realiza sí presenta particularidades que lo hacen un modo de lucha tan relevante como eficaz. Consultar Norma Giarraca y Carla Grass, «Conflictos y protestas en la Argentina de fines de siglo XX, con especial referencia a los escenarios regionales y rurales», en: Norma Giarraca y col., *La protesta social en Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país*, Buenos Aires, Alianza, 2001.

construcción y de auto-organización social no se encuentran disociados de políticas gubernamentales específicas, por lo que la relación de estos grupos con el gobierno resulta ser una instancia ineludible. En este juego de interacciones entre gobierno y grupos piqueteros es que resulta necesario visualizar el modo en que funcionan las diferentes lógicas de la acción colectiva: la instrumental y la expresiva.

Cabe destacar que en los últimos diez años, comenzaron a realizarse notables intentos, teóricos y de investigación empírica, de acercamiento entre las perspectivas que se encontraban en disputa con el objeto de analizar la acción colectiva en tanto fenómeno complejo. Los intentos teóricos de mayor relevancia que proponen dicho acercamiento son los de McAdam, McCarthy y Zald², Melucci³ y Cohen y

Arato⁴, el primero proveniente de la «movilización de recursos» y los otros de los movimientos sociales. En este trabajo nos proponemos analizar el modo en que estos intentos se han realizado, qué aspectos han enfatizado y qué innovación conceptual proponen. Se acudirá, también, a investigaciones empíricas realizadas en Argentina con el objeto de determinar qué aspectos de la acción colectiva han iluminado y cuáles han oscurecido. Por último, se hará un breve relato de la experiencia piquetera en la ciudad de Rosario⁵, el que confirma la necesidad de continuar los acercamientos teóricos iniciados teniendo presente que en este tipo de acción colectiva la lógica instrumental y la expresiva, establezcan un diálogo fecundo y se constituyan en el corazón de una perspectiva que las aborde.

II. ¿Qué se quiere sintetizar?

En las Ciencias Sociales, durante la década del 60, tomaron forma dos perspectivas sobre la acción colectiva que durante muchos años se presentaron como antitéticas. Lo cierto es que la perspectiva de la «movilización de recursos» y la de los «nuevos movimientos sociales» durante muchos años compi-

tieron por la primacía interpretativa de las acciones de protesta.

El enfoque de la «movilización de recursos» entiende el funcionamiento de la sociedad en términos de un mercado conformado por «recursos» de características diversas: económicas, políticas, ideológicas, culturales, etc., y

² Doug McAdam, Jhon McCarthy y Mayer Zald, *Movimientos sociales: perspectivas comparadas. Oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales*, Madrid, España, Ed. Istmo, 1999.

³ Alberto Melucci, *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, México, Ed. El colegio de México, 1999.

⁴ Jean Cohen y Andrew Arato, *Sociedad Civil y Teoría política*, México, Ed. Fondo de Cultura Económica, 2000.

⁵ Este trabajo está realizado en el marco de la Tesis del Programa de Doctorado de Ciencia Política de la Facultad de Ciencia Política de la Universidad Nacional de Rosario. Dicho proyecto se denomina «Democracia y protesta social: la experiencia de las organizaciones de desocupados en Rosario».

que en su interior existen grupos con intereses contrapuestos que luchan por su distribución a partir de estrategias racionales. En realidad, el supuesto teórico del «interaccionismo estratégico» otorga centralidad a la dimensión racional de la acción colectiva y permite pensar que los actores actúan de acuerdo a los beneficios que podrían lograr. Asimismo, este enfoque supone que las quejas y que las injusticias forman parte integral de la vida social, y que las mismas de por sí no explicarían el descontento y el surgimiento y desarrollo de acción colectiva o de movilizaciones por parte de determinados grupos sociales. Dicha estrategia no aparece en cualquier momento histórico; existen circunstancias particulares que brindarían el contexto imprescindible para la constitución de la acción colectiva. Estas circunstancias particulares fueron tematizadas bajo los términos «estructuras de oportunidades» y «estructuras de movilización», y explicarían el surgimiento y constitución de las movilizaciones sociales, las que tienen como objetivo central un cambio en la distribución de los recursos sociales. Dado que dichos recursos son finitos, la obtención de determinados recursos por parte de un grupo perjudica al otro⁶.

En esta perspectiva pueden identificarse un sinnúmero de referentes inte-

lectuales así como diferentes versiones de la misma. Desde Olson hasta Tarrow y Tilly, es decir, desde perspectivas más economicistas hasta versiones vinculadas al proceso político de la movilización de recursos.

Por otra parte, la perspectiva de los «nuevos movimientos sociales» intenta tematizar aspectos novedosos de la acción colectiva, planteando diferencias respecto de las características que tenía el accionar del movimiento obrero. Así, para Offe⁷ su novedad radica, en primer lugar, en que su vitalidad no depende de los recursos de los partidos políticos ni de sus políticas electorales; en segundo lugar, porque generan influencias en el uso del poder político; en tercer lugar, porque difieren de formas reaccionarias de protesta social y, por último, debido a que revitalizan la sociedad civil.

Esta perspectiva privilegia los aspectos identitarios y culturales de las prácticas colectivas. En este sentido entiende que en el funcionamiento de la sociedad el conflicto principal es el que se da en torno a las cuestiones culturales. El conflicto social se da en torno a la producción de historicidad por parte de los actores, si se quiere plantearlo en términos de Touraine⁸. De modo que la producción de sentido por parte de la sociedad constituye un conflicto tan relevante

⁶ María Luisa Tarrés, «Perspectivas analíticas en la sociología de la acción colectiva», en: *Estudios Sociológicos*, N° X, México, 1992.

⁷ Claus Offe, *La gestión política*, Madrid, España, Ed. Centro de Publicaciones del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1992.

⁸ Alain Touraine, *La producción de la sociedad*, México, Ed. Universidad Nacional de México, 1995.

como lo fue, desde la revolución industrial, el económico y, durante el Estado de Bienestar, el político.

Por otra parte, esta perspectiva ha iluminado un sector de análisis de la acción colectiva que hasta el momento había sido oscurecido: la sociedad civil. Así, los autores que pueden enrolarse en este tipo de enfoque establecen diferencias entre Estado, mercado y sociedad civil, sobre todo respecto de su lógica de funcionamiento y en el sentido que le adjudican. La lucha por la identidad no podría ser librada por la lógica del poder administrativo ni por la lógica del mercado. Sólo desde la sociedad civil y ejerciendo presión desde fuera de la política institucional se puede disputar por la identidad en

la sociedad. Por último, se destaca que los «nuevos movimientos sociales» que fueron estudiados y a los que hacen referencia estos autores son: ecologista, feminista, pacifista, juveniles y pro-abortista.

Al interior de esta perspectiva se pueden mencionar las siguientes referencias intelectuales: Touraine, Melucci, Offe, Habermas, Giddens, etc.

Ambas perspectivas de la acción colectiva presentan diferencias sustanciales respecto de cómo funciona la sociedad, cómo entienden la política y, sobre todo, difieren en los aspectos que enfatizan en la acción colectiva. Entonces, el interrogante que surge es el siguiente: ¿puede lograrse una combinatoria fértil de ambas perspectivas?

II. 1. De la estructura de oportunidades a los procesos colectivos de interpretación

En el marco de la perspectiva de la «movilización de recursos», la obra compilada por McAdam, McCarthy y Zald constituye lo más significativo a la hora de pensar una posible síntesis entre las dos perspectivas de la acción colectiva.

En esta obra se arribó a un acuerdo acerca de los factores que tenían que estar presentes en toda acción de protesta: 1. la estructura de oportunidades políticas, 2. las estructuras de movilización o formas de organización, y 3. los procesos colectivos de interpretación o procesos enmarcadores de la acción. Fue necesario añadir un tercer factor porque tuvieron que ser incluidos as-

pectos vinculados a la construcción de significaciones por parte de los que protestan. Evidentemente, esto constituyó una necesidad con el objeto de aplicar un correctivo teórico a los modelos originarios de la perspectiva de la movilización de recursos que acentuaban el cálculo estratégico de los actores en la acción colectiva.

El término «estructura de oportunidades políticas» fue concebido originariamente por Eisinger, quien considera que la incidencia de la protesta se encuentra relacionada con la naturaleza de la estructura de oportunidades políticas que ofrece una ciudad. En este sentido, se hacía referencia a la posibilidad o

no que tenían determinados grupos de acceder al poder e influir sobre el sistema político⁹. Posteriormente, este concepto se constituyó en el corazón de una de las versiones de la perspectiva de la movilización de recursos: la del modelo del proceso político. Entre los más conspicuos referentes de esta interpretación se encuentran Tilly, Tarrow, el mismo McAdam.

Tal vez haya sido Tarrow¹⁰ quien le ha dado mayor complejidad y desarrollo a este concepto. Este autor se ha percatado de un conjunto de críticas que se dirigían hacia un mismo lugar: la acción colectiva tendría un carácter unidireccional, explicándose así de acuerdo a los cambios ocurridos en el Estado, los cuales constituirían oportunidades beneficiosas o no para la acción colectiva. De este modo, Tarrow propone un enfoque que denomina «estatalismo dinámico», en donde el conflicto define las características del Estado y, a su vez, define las oportunidades políticas de los movimientos sociales. En este caso, se enfatiza la relación bi-direccional, de influencia mutua, en la cual el Estado ejerce influencia sobre la acción colectiva y los que se movilizan influyen sobre la constitución del Estado.

De este modo, para Tarrow el término «oportunidades políticas» refiere

«... a señales continuas –aunque no necesariamente permanentes, formales o a nivel nacional– percibidas por los agentes sociales o políticos que les animan o desaniman a utilizar los recursos con los que cuentan para crear movimientos sociales. Según mi concepto de la oportunidad política habría pues que considerar, no sólo las estructuras formales, como las instituciones, sino también las estructuras de alianzas generadas por los conflictos, que contribuyen a la obtención de recursos y crean una red de oposición frente a constricciones o limitaciones externas al grupo (Kriesse, 1991). Al contrario de lo que ocurre en el caso del dinero o el poder, los procesos de oportunidad política permiten a los disconformes débiles o, incluso desorganizados, aprovecharse de las oportunidades creadas por los demás para organizarse contra oponentes poderosos»¹¹.

Como se observa, los señalamientos de Tarrow constituyen un correctivo poderoso frente a las unilateralidades que implicaba el concepto de «oportunidades políticas». Sin embargo,

⁹ Doug McAdam, «Orígenes terminológicos, problemas conceptuales, futuras líneas de investigación», en: Doug McAdam; John McCarthy y Mayer Zald (comps.), *Movimientos sociales: perspectivas comparadas. Oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales*, Madrid, España, Ed. Istmo, 1999.

¹⁰ Sydney Tarrow, *Poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, España, Ed. Alianza, 1997.

¹¹ Sidney Tarrow, «Estado y oportunidades: la estructuración política de los movimientos sociales», en: Doug McAdam; John McCarthy y Mayer Zald (comps.), *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, op. cit., p. 89.

deja en segundo plano lo relativo a la construcción social de significados. Quienes plantean esta cuestión son Gamson y Meyer, quienes consideran que la determinación e interpretación de la «oportunidad política», en tanto posibilidad de cambio, implica un proceso de creación de marcos a través de los cuales se interpreta la oportunidad política de acuerdo a la percepción de los manifestantes. De acuerdo a esto, entienden que

«Cuando no se reconoce la oportunidad es como si no existiera. La oportunidad política implica la percepción de una posibilidad de cambio, es decir, tiene un componente que es, básicamente, un «constructo» social»¹².

McAdam¹³, en su investigación empírica sobre el movimiento pro-derechos civiles en Estados Unidos, propone el término «marco interpretativo estratégico». Para este autor, los marcos interpretativos constituyen mediaciones importantes entre la oportunidad y la acción y, esto, constituye un correctivo imprescindible de las teorías estructuralistas que, a menudo, tienden a describir el accionar colectivo como un subproducto inevitable de cuestiones estructurales. En el caso de los «marcos interpretativos estratégicos»,

su innovación conceptual reside en que combina en el accionar colectivo opciones tácticas y objetivos políticos de los mismos movimientos. De modo que en el estudio del movimiento pro-derechos civiles en Estados Unidos, durante la década del '60, ha sido exitoso debido a que logró combinar objetivos reformistas con tácticas no institucionales.

Entonces, se observa que existe un lugar destinado para los elementos culturales de la acción colectiva, los que no pueden entenderse exclusivamente en torno a la dinámica institucional. Sin embargo, este planteo denota debilidad y ambigüedad ya que, como se observa en la opinión de uno de sus pioneros, Brand:

«... reconoce en su artículo que no ha sido capaz de dar cuenta, más que de una forma incompleta, de los modelos de disposición de ánimo social y de la medida en que éstos alientan o desincentivan esfuerzos de movilización o de creación de marcos interpretativos concretos, pero, aún así, su obra es un raro intento de dotar de mayor utilidad para el análisis sistemático a conceptos tan vagos como el clima cultural»¹⁴.

A pesar de los intentos de culturizar el enfoque de la «movilización de recur-

¹² William Gamson y David Meyer, «Marcos interpretativos de la oportunidad política», en: Doug McAdam; John McCarthy y Mayer Zald (comps.), *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, op. cit., p. 401.

¹³ Doug McAdam, «Marcos interpretativos y tácticas utilizadas por los movimientos: dramaturgia estratégica en el movimiento americano Pro-Derechos civiles», en: Doug McAdam; John McCarthy y Mayer Zald (comps.), *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, op. cit.

¹⁴ William Gamson y David Meyer, op. cit., p. 397.

sos», se evidencia lo complicado que resulta e, inclusive, los pocos logros que se obtienen. Esto se debe, en primer lugar, a los problemas que se enfrentan estos teóricos con la definición de lo cultural o la reflexión sobre lo identitario. En segundo lugar, la construcción social de significados aparece siempre sujeta y subordinada al desempeño

II. 2. Dos revisiones sintéticas provenientes de la perspectiva de los «movimientos sociales»

Desde esta perspectiva se pueden registrar dos intentos significativos que tratarían de paliar los déficits teóricos que se vislumbraban originariamente en la perspectiva de los «nuevos movimientos sociales». Esto se observa en los últimos trabajos ya mencionados de Alberto Melucci y de Jean Cohen y Andrew Arato.

Melucci considera que en los últimos veinte años, a pesar de los esfuerzos realizados, no se ha producido un acercamiento adecuado entre la perspectiva de la movilización de recursos y la de los movimientos sociales. Por ello, el desafío consistiría en que la perspectiva de los movimientos sociales se desplace

« ... desde las generalizaciones empíricas a las definiciones analíticas. El modo en que los actores constituyen su acción es la conexión concreta entre orientaciones y oportunidades y coerciones sistémicas. Mi opinión personal es que en esa dirección el legado de dos décadas se puede consolidar crea-

conceptual de los términos «estructura de oportunidades políticas» y «estructuras de movilización». Ambas cuestiones alimentan la intuición de colocar en tela de juicio la fertilidad de este intento de síntesis para la interpretación de las protestas o movilizaciones orientadas a la identidad.

tivamente mediante una concentración en el análisis del cómo, sin descuidar el porqué»¹⁵.

En orden a esta prioridad teórica, Melucci plantea que:

«Los actores <producen> entonces la acción colectiva porque son capaces de definirse a sí mismos y al campo de su acción (relaciones con otros actores, disponibilidad de recursos, oportunidades y limitaciones). La definición que construye el actor no es lineal sino que es producida por la interacción y negociaciones, y algunas veces por diferentes orientaciones opuestas. Los individuos crean un <nosotros> colectivo (más o menos estable e integrado de acuerdo con el tipo de acción), compartiendo y laboriosamente ajustando por lo menos tres clases de orientaciones: aquellas relaciones con los fines de la acción (el sentido que tiene la acción para el actor); aquellas vinculadas con los medios (las posibilidades y límites de la acción) y, finalmente aquellas referidas a las

¹⁵ Alberto Melucci, op. cit., p. 38.

relaciones con el ambiente (el campo en el que tiene lugar la acción)»¹⁶.

De acuerdo a esto, se entiende que las movilizaciones o expresiones de descontento pueden ocurrir debido a que se logra realizar cierta integración entre estos diversos tipos de orientaciones. Esto es relevante ya que los factores de tipo coyuntural (por ejemplo, oportunidades políticas, la presencia de agentes animadores, el grado de integración, o la crisis del ambiente, etc.) contribuyen a la emergencia de fenómenos colectivos. Sin embargo, para este autor no podrían operar sin la capacidad del actor de percibirlos e integrarlos en un sistema de interacción y negociación de las orientaciones, respecto a los fines, medios y ambiente de su acción. De este modo,

«... el término «identidad» no da cuenta del aspecto dinámico de este proceso, pero señala la necesidad de un grado de identificación, que es precondition para cualquier cálculo de ganancia y pérdida. Sin la capacidad de identificación, la injusticia no se podría percibir como tal, o no se podrían calcular los intercambios en la arena política»¹⁷.

Así, una de las formas de acción colectiva que privilegia Melucci en su conceptualización es la del movimiento social, que, como forma de acción

colectiva «... abarca las siguientes dimensiones: a) basada en la solidaridad, b) que desarrolla un conflicto y c) que rompe los límites del sistema en que ocurre la acción»¹⁸.

Por otra parte, el intento de Cohen y Arato parece ser el intento más sistemático y de mayor envergadura en lo que respecta a la elaboración de una teoría de la sociedad civil. Aquí los movimientos sociales forman una parte integral de la sociedad civil constituyendo el elemento de mayor dinamismo y, a partir del cual, se pueden efectivizar los potenciales democratizadores –igualdad, inclusión, autonomía, etc.– que constituyen la sociedad civil moderna.

Estos autores realizan sendas críticas a los enfoques teóricos que hasta los años 90 estuvieron en competencia. Respecto del enfoque de la «movilización de recursos» consideran que, si bien la propuesta teórica de Tilly es la de mayor complejidad ya que el término de «repertorio de la acción colectiva» constituye un hallazgo con el que se trata de saldar los problemas teóricos que tenía este enfoque para el análisis de los factores estructurales, las cuestiones identitarias no tienen lugar en este esquema explicativo y se entiende que continúa quedando en pie la explicación que la movilización de los grupos se produce por la competencia por el poder¹⁹.

¹⁶ Idem, p. 42.

¹⁷ Idem, p. 44.

¹⁸ Idem, p. 46.

¹⁹ Jean Cohen y Andrew Arato, *op. cit.*

Con respecto a la perspectiva de los «nuevos movimientos sociales», le reconocen a Touraine haber tenido la intuición de plantear que los movimientos sociales tienen que ser autónomos y democráticos. Sin embargo, este autor no ofrece una teoría acabada de la sociedad civil. De modo que:

«La obra de Touraine señala la dirección correcta, pero él no ofrece una teoría de la sociedad civil. En cambio, hace uso de la categoría sin explicar su articulación interna. Tampoco explica qué mecanismos conectan a las varias esferas entre sí con el Estado y la economía. En consecuencia, la lógica dual de los movimientos contemporáneos se representa erróneamente como alternativas que son dirigidas únicamente a la sociedad civil»²⁰.

Cohen y Arato critican a ambos enfoques la unilateralidad de los planteamientos teóricos, optándose, así, por el Estado o por la identidad forjada en la sociedad civil. Entonces, se requeriría de una estructura teórica que interprete la naturaleza dual de los movimientos sociales contemporáneos. En este sentido, la sociedad civil remitiría a

III. Las investigaciones sobre la acción colectiva en la Argentina democrática

Las perspectivas de la «movilización de recursos» y la de los «nuevos movimientos sociales» han sido muy utilizadas

una esfera de interacción social que media entre la sociedad económica y la sociedad política, donde la sociedad civil se encuentra conformada por la esfera íntima (en especial la familia), las esferas de las asociaciones (en especial las asociaciones voluntarias), los movimientos sociales y las formas de comunicación pública²¹. Lo particular de esta perspectiva reside en que la sociedad civil funciona de acuerdo a la lógica de la influencia sobre las otras esferas. Mientras que los actores de la sociedad económica y la sociedad política participan directamente del mercado y del Estado respectivamente, los cuales procuran controlar o manejar.

Entonces, lo que distingue la dinámica de los movimientos sociales son los términos de autonomía y democratización y, también es cierto que ambos términos, tienen que asegurarse institucionalmente mediante la influencia de la sociedad civil en las esferas de la sociedad política y de la sociedad económica a partir de la institucionalización de derechos. De acuerdo a esto, las políticas de identidad, influencia, inclusión y de reforma se tornan relevantes.

para los análisis de las diferentes formas de acción colectiva en Argentina. En el análisis del fenómeno piquetero, la

²⁰ Jean Cohen y Andrew Arato, op. cit., p. 585.

²¹ Jean Cohen y Andrew Arato, op. cit., p. 8.

relación establecida entre los aspectos políticos y los procesos de construcción identitaria, pueden observarse, en términos generales, dos modos de concebir la acción colectiva: una que privilegia la cuestión de la acción, es decir, la acción de protesta y, la otra, que rescata cómo las características de la cultura política que distingue a una sociedad incide en modos de luchas sociales presentes.

La perspectiva de la «movilización de recursos» ha intentado politizar el análisis de la acción colectiva, privilegiando la dimensión del accionar contencioso, dimensión estrictamente política y que operaría como un determinante en el proceso de constitución identitaria de los grupos implicados en la petición. Precisamente los trabajos de Schuster²² y Pereyra²³ plantean esto, considerando que es necesario reemplazar la noción de «movimientos sociales» por el de «redes de protesta» en tanto herramienta de comprensión de las movilizaciones. Entonces, ¿cómo se concibe la relación entre los aspectos políticos y los procesos de construcción identitaria en el marco de la acción colectiva? Ciertamente, para estos autores, Ernesto

Laclau brinda una perspectiva teórica que colocaría en diálogo los términos política e identidad. Así, las teorizaciones de Laclau han demostrado que el concepto político de trabajador no se deriva de ninguna condición estructural sino, más bien, es el resultado de una construcción contingente. Esto puede aplicarse al caso de los piqueteros, planteándose que estos nuevos sujetos no se identificaron por su condición de desocupados ya que, en este caso, fue la acción misma de protesta la dadora de identidad. «Se los llamó piqueteros, título que no derivó de su condición social (desempleados) o de sus demandas, sino de su acción misma»²⁴. De modo que para Schuster

«... la acción misma es, en esta clase de casos, un salto contingente que tiende un puente entre las condiciones sociales pre-existentes y un nuevo escenario, en el cual los sujetos están implicados en una manera que no lo estaban antes. Podemos denominar político a este salto»²⁵.

Claro está que para estos autores, más allá de las dimensiones teóricas que

²² Federico Schuster, «Las protestas sociales y el estudio de la acción colectiva», en: Federico Schuster, Francisco Naishat, Gabriel Nadarçhione, Sebastián Pereyra (comps.), *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la argentina contemporánea*, Buenos Aires, Prometeo, 2005.

²³ Federico Schuster y Sebastián Pereyra, «La protesta social en la argentina democrática: balance y perspectivas de una forma de acción colectiva», en: Giarraca, Norma y colaboradores (comps.), *La protesta social en Argentina...*, op. cit.

²⁴ Federico Schuster, op. cit., p. 52.

²⁵ *Ibidem*.

²⁶ Desde luego que no se desconoce que en el análisis de las protestas sociales en la perspectiva de Schuster y Pereyra se encuentran involucradas las siguientes dimensiones: identidad, estructura, demanda, formato e impacto político.

definen a la acción de protesta²⁶, existe un privilegio del momento político delimitado por la acción de protesta, lo que dotaría de sentido a la dimensión identitaria, que es la que particularmente interesa analizar.

Este privilegio del momento político, en tanto modo de entender la protesta, también se encuentra presente, aunque con determinadas particularidades teóricas y con diferencias de la anterior, en las teorizaciones de Farinetti²⁷, Delamata²⁸, Auyero²⁹. En términos generales, lo político estaría localizado en el concepto de «repertorio de la acción colectiva» y en el de «estructura de oportunidades políticas», de Tarrow, mientras que lo identitario se encontraría en el término «economía moral», de Thompson. En estas teorizaciones, lo político aparece tematizado en los diferentes modos en que la acción colectiva se desarrolla a lo largo del tiempo y en determinadas coyunturas políticas. Así, a las condiciones de largo plazo que brinda el término repertorio, los procesos de identificación de los grupos implicados y las oportunidades políticas «... operarían como una suerte de máquina de las presiones creadas por los cambios

de ajuste estructural»³⁰. Esta idea organizada en torno a que la contrucción de la identidad «traduce» las presiones ejercidas desde las transformaciones de largo plazo que expresa el término repertorio, también permite pensar que el momento político constituye un elemento decisivo en la dimensión identitaria.

De todas formas, este conjunto de investigaciones plantearon consistentemente, por un lado, cómo se han transformado las formas de protesta y, por otro, el grado de estabilidad que ha asumido la misma en los modos de beligerancia. En términos generales, y sin entrar en detalle en las investigaciones, consideran que durante la década del 90 el formato de la huelga como forma privilegiada de protesta perdió centralidad y comenzó a convivir con otra forma que se originó como «corte de ruta» y, que con posterioridad, derivó en «corte de calle». Esta forma de protesta no ha sustituido a la «huelga», pero ha mostrado la suficiente efectividad como para constituir un nuevo elemento en el arco de los repertorios de la acción colectiva. Precisamente, Auyero señala con Tilly que, si es cierto que las

²⁷ Marina Farinetti, «¿Qué queda del movimiento obrero? Las formas del reclamo laboral en la nueva democracia argentina», en: *Trabajo y Sociedad*, vol. 1, N° 1, Santiago del Estero, junio-septiembre, 1999.

²⁸ Gabriela Delamata, *Los barrios desbordados. Las organizaciones de desocupados del Gran Buenos Aires*, Buenos Aires, Ed. Libros del Rojal/Eudeba, 2004; y «De los estallidos provinciales a la generalización de la protestas en argentina», en: *Nueva Sociedad*, N° 182, México, 2002

²⁹ Javier Auyero, «Los cambios en el repertorio de la protesta social en la Argentina», en: *Desarrollo Económico*, vol. 42, N° 166, Buenos Aires, IDES, 2002.

³⁰ Javier Auyero, op. cit., p. 190.

transformaciones de largo plazo se detectan por los cambios en el repertorio de la acción colectiva, estamos, pues, en un nuevo período histórico³¹.

En estos intentos de politizar la acción colectiva se encuentra siempre presente el riesgo de entender que los procesos de identificación constituyen una consecuencia o un resultado de la acción contenciosa. La idea organizada en torno a que la acción transforma al sujeto es muy persuasiva y nos puede conducir a definiciones amplias de la acción colectiva³², donde el criterio relativo a lo contencioso predomina sobre las formas previas de organización política a las que ha apelado la sociedad, modos siempre influyentes en las distintas formas en que la sociedad lucha y se organiza políticamente.

La cuestión relativa a las características de la cultura política de una sociedad, es decir, sobre la incidencia de formas de acción colectiva pasadas en el presente es abordada consisten-

temente por aquellos que optan por utilizar las herramientas teóricas que brinda la perspectiva de los «nuevos movimientos sociales»: Svampa y Pereyra³³, Svampa³⁴, Giarraca y Grass³⁵, Scribano³⁶ y Merklen³⁷ constituyen referencias obligadas³⁸.

¿Cómo se plantea, entonces, la relación entre la dimensión política y la construcción identitaria de los grupos que desarrollan acciones colectivas? Lo interesante de estas investigaciones radica en que logran identificar cómo las formas de luchas políticas pasadas, y a las que ha apelado la sociedad en determinado momento histórico, se funden y están presentes en modalidades actuales. Esto permite pensar no sólo la singularidad sino, también, la diversidad de los modos en que la sociedad se organiza y lucha. Los términos «lógicas sindicales» o «lógicas territoriales», de Svampa y Pereyra, o «inscripción territorial», de Merklen, o «redes de conflictos», de Scribano,

³¹ Javier Auyero, op. cit.

³² Ciertamente es que lo político implica una articulación contingente. Pero también es cierto que no todos los grupos y organizaciones que realizan cortes de calle o de ruta pueden ser denominados grupos piqueteros.

³³ Maristella Svampa y Sebastián Pereyra, *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*, Buenos Aires, Biblos, 2003.

³⁴ Maristella Svampa, *La sociedad excluyente: la Argentina bajo el signo del neoliberalismo*, Buenos Aires, Taurus, 2005.

³⁵ Norma Giarraca y Carla Gras, «Conflictos y protestas en la Argentina de finales de siglo XX, con especial referencia a los escenarios regionales y rurales», op. cit.

³⁶ Adrián Scribano, «De la voz al espacio. Cortes de ruta y derechos humanos», en: Adrián Scribano, *Itinerarios de la protesta y del conflicto social*, Córdoba, Centro de Estudios Avanzados, 2005.

³⁷ Denis Merklen, *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*, Buenos Aires, Gorla, 2005.

³⁸ En estos casos las teorizaciones de Melucci son de uso frecuente, mientras que no ha sucedido lo mismo con la propuesta teórica de Cohen y Arato, descripta anteriormente.

constituyen herramientas más que pertinentes para indagar acerca de cómo en la sociedad confluyen y se funden una diversidad de formas de lucha.

En estas investigaciones los procesos de identificación son abordados en el marco de la cultura política y, también, incluyen la forma en que singularmente agrupan la acción directa, el funcionamiento asambleario, trabajo territorial instalando e institucionalizando la demanda de planes de empleos transitorios³⁹.

Los análisis de Scribano resultan interesantes ya que su concepto de «redes de conflicto» le permite determinar la densidad institucional en que se enmarcaba la acción de protesta. Así plantea que:

«A diferencia de Jujuy o Cutral-Co, la organización y la dirección de este corte es llevada adelante por referentes sociales,

IV. La experiencia piquetera en Rosario

La experiencia de las organizaciones piqueteras en Rosario informa y confirma la necesidad de atender la diversidad de relaciones que se establecen entre el gobierno y los grupos que peticionan. Dicha diversidad no se ha expresado en las perspectivas teóricas de la acción colectiva que tomaron forma a mediados de los sesenta e inicios de los setenta. Por lo tanto, sería importante continuar el recorrido marcado por los intentos de

es decir, «representantes tradicionales» encabezan el corte y su levantamiento. De este modo, es una organización previa la que imprime a sus acciones contenido conflictivo a través del corte, emergiendo éste como una estrategia de presión social institucionalizada»⁴⁰.

Estas investigaciones han tenido el mérito de plantear cómo las identidades se forjan en espacios conflictuales. Inclusive, el término «redes de conflicto» logra captar la incidencia de prácticas políticas institucionalizadas en la forma en que se expresa la acción colectiva. También estas investigaciones detectan la diversidad de orígenes, de formatos organizacionales y de tradiciones políticas que influyeron en la formación de grupos y organizaciones denominadas piqueteras.

acercamiento teórico de mediados de la década de los noventa.

En este camino, sería pertinente rescatar una perspectiva de la acción colectiva que no sólo enfatice la cuestión de la acción contenciosa sino, también, que atienda el modo en que han incidido formas de lucha pasada en la acción colectiva presente. Este tipo de interpretación de la acción colectiva lograría darle la misma importancia tanto a la ló-

³⁹ Maristella Svampa, op. cit., p. 74.

⁴⁰ Adrián Scribano, op. cit., p. 40.

⁴¹ Estas lógicas fueron emparentadas con la perspectiva de la movilización de recursos –la instrumental– y con la de los movimientos sociales –la expresiva.

gica instrumental como a la expresiva⁴¹, abordando la complejidad de la acción colectiva en general y del fenómeno piquetero en particular.

Entonces, con respecto a la relación gobierno/grupos piqueteros, resulta interesante preguntarse de qué modo se organizaron políticamente, cómo plantearon la lucha social frente al gobierno y, a su vez, qué procesos de identificación recorrieron al calor de la protesta. Ciertamente, muchos grupos y organizaciones realizaron piquetes, movilizaciones, manifestaciones públicas, etc. Sin embargo, el criterio relativo a la acción contenciosa, usado de modo exclusivo y excluyente, resulta ser muy amplio si se quiere detectar y atender las formas en que los grupos se organizaron políticamente. Por ello, resulta relevante añadir un criterio de análisis; el relativo a las tradiciones políticas en que se inscribían los principales miembros de las organizaciones piqueteras.

La constitución diversa de grupos y de organizaciones piqueteras no sólo se halla vinculada con políticas públicas específicas, de largo y corto plazo, sino, también, con las prácticas políticas a las que ha apelado la sociedad a lo largo de su historia. Las políticas gubernamentales brindan pautas del contexto necesario e imprescindible sobre el que se desarrolla y emplaza la acción colectiva y, también, sobre cómo determinados gobiernos deciden gestionar la

cuestión social. Sin embargo, esto poco nos sugiere acerca del modo en que se ha organizado la sociedad y de las prácticas políticas que se encuentran atravesadas en dichas formas de lucha. En este sentido, resultan relevantes los análisis de Svampa y Pereyra, Merklen o el de Scribano, que con términos tales como «lógica sindical» o «lógica político-partidario» para los dos primeros, el de «inscripción territorial» para el segundo, y el de «redes de conflicto» para el último, logran captar de qué modo prácticas políticas a las que la sociedad ha apelado a lo largo de su historia son apropiadas por determinados grupos y combinadas con diferentes modos de protesta, en este caso la piquetera. Entonces, los procesos de identificación, por definición siempre inacabados, que desarrollaron estos grupos tienen que ser analizados a partir de la interacción de dos dimensiones de análisis: por un lado, las políticas gubernamentales y, por el otro, las formas políticas en que se auto-organizó la sociedad, las cuales constituyen un conjunto limitado de prácticas políticas.

En Rosario, la historia de los grupos que realizaron piquetes, muchos de los cuales formaron posteriormente organizaciones piqueteras, no resulta ser extensa. A diferencia de los resultados de importantes investigaciones sobre la protesta piquetera, como los de Svampa⁴² y Merklen⁴³, la formación de

⁴² Maristella Svampa, *op. cit.*

⁴³ Denis Merklen, *op. cit.*

grupos y organizaciones piqueteras no se encuentran vinculadas con un largo proceso de trabajo político vinculado al territorio o, como plantea Merklen, los piqueteros de hoy son los que usurpaban tierras y reclamaban tierras ayer, sino, más bien, con un contexto de crisis de representación política⁴⁴ (1999-2002), donde el corte de ruta y de calle habían demostrado ampliamente su eficacia como modo de protesta social.

En esta coyuntura política es importante señalar, aunque más no sea brevemente, cómo determinados grupos iniciaron diversos procesos de construcción identitaria, qué prácticas políticas incidieron en este camino y el modo en que estos procesos de identificación intervinieron en los diversos modos en que las organizaciones se relacionaron con los distintos niveles de gobierno. En este campo de problemas teóricos definido por el conjunto de relaciones que se da entre gobierno/organizaciones piqueteras, la cuestión identitaria no puede ser entendida como algo previo a la lucha, así como tampoco mero producto de la misma.

Para analizar este conjunto de interacciones, se observó el proceso de surgimiento y desarrollo de cuatro organizaciones piqueteras en la ciudad de Rosario, las cuales han establecido diferentes relaciones con las distintas

instancias gubernamentales: la Federación de Tierra y Vivienda –relación de integración a nivel nacional y de oposición en instancias provinciales–, la Corriente Clasista y Combativa –de oposición en todos los niveles de gobierno–, la Coordinadora de Trabajadores Desocupados-Flamarión Sur –de oposición a nivel nacional y provincial y de tensión con el municipio– y el Frente de Resistencia Social –oposición a nivel nacional y provincial y de participación en el orden municipal. En términos generales, se puede plantear que el accionar de estos grupos, bajo la acción colectiva piquetera, comienza a registrarse durante los años 1998 y 1999 y, luego, durante los años 2000, 2001 y 2002 formaron organizaciones.

Ciertamente, cada una de estas organizaciones presenta diferencias en su dinámica política debido a como combinan y fusionan la inscripción de sus prácticas políticas pasadas con la acción colectiva que se está analizando. La Federación de Tierra y Vivienda se encuentra influenciada por una práctica política vinculada a lo sindical, en la terminología de Svampa, «lógica sindical»⁴⁵. Y el proceso de identificación que ha recorrido está fuertemente influenciado por esto. Los impulsores de esta organización en Rosario eran empleados públicos que trabajaban para el Estado provincial.

⁴⁴ Esta crisis de representación política abarcó todo el territorio nacional, y en Rosario se trató de sobrellevar a partir de la implementación del Presupuesto Participativo.

⁴⁵ Maristella Svampa, *op. cit.*

Paralelamente, estas personas tenían una participación política, es decir, inscribían su práctica en la Asociación de Trabajadores del Estado, la cual se enmarca en la Central de Trabajadores Argentinos. Estos trabajadores pierden sus empleos en esta coyuntura política, hecho por el cual deciden re-inscribir su participación política en la Federación de Tierra y Vivienda, organización que canalizaba las peticiones de los desocupados y que no se había conformado en la ciudad de Rosario. Así, la Federación de Tierra y Vivienda cobra forma en esta ciudad hacia el año 2000.

Lo sindical resulta ser decisivo y esto se encuentra relacionado con el modo en que conciben la protesta, la organización en sí misma y la relación con el gobierno. En este sentido, para los miembros de la Federación de Tierra y Vivienda, el destino político de esta organización se encuentra orientado no sólo en términos de intentar influenciar sobre el poder político para obtener reconocimiento sino, más bien, para constituirse en un interlocutor válido y eficaz, tal como lo fueron y son las organizaciones sindicales. Entonces, la decisión de participar del gobierno nacional, liderado por Kirchner, si bien implicó dotar nuevamente de sentido a la construcción identitaria, no resultó

ser una limitación o una instancia que amenace su supervivencia. Esto se debe a que la lógica sindical, en tanto práctica política e instancia de construcción simbólica, ha calado profundamente en lo identitario.

La Corriente Clasista y Combativa en esta ciudad reconoce como antecedente político previo al Movimiento de Desocupados Barrio Santa Lucía, experiencia política barrial que se desarrolló durante los años 1998 y 1999. Luego de una represión policial en una protesta de corte de ruta, en el 2000, sus miembros deciden ampliar el movimiento a toda la ciudad, pero, bajo los principios políticos y organizativos del Partido Comunista Revolucionario⁴⁶, del cual varios de sus miembros ya formaban parte. Esta organización piquetera se encuentra impregnada por prácticas políticas vinculadas a lo político partidario, de izquierda, cuyo propósito es el de organizar a los desocupados para realizar una transformación profunda de la sociedad. De modo que resulta importante señalar que el proceso de identificación se desarrolló en una tensión entre una organización que tiene intenciones de masividad, de provocar un cambio sustantivo en la sociedad, con individuos que no comparten la ideología de la organización. Esto

⁴⁶ La tardía constitución de la Corriente Clasista y Combativa en Rosario también se debe a que Eduardo Quiroga, dirigente sindical de la ciudad de San Lorenzo y, también del PCR, se negaba a luchar y a recibir planes de empleo transitorios. A diferencia de lo que pensaba Quiroga, los actuales dirigentes de la CCC en Rosario y en otros lugares del país, estos planes son entendidos como «recursos» importantes para la organización de la lucha política, la cual constituye el momento necesario para lograr la transformación social.

implica que desde la organización se opere de forma constante en la transformación de la identidad política del supuesto sujeto revolucionario, denominados por ellos como «la masa», que tiene construida buena parte de su identidad en las banderas del peronismo histórico.

Para la Corriente Clasista y Combativa, la transformación de las identidades populares sería posible a partir de la politización de lo social, cuestión que se logra a partir de la confrontación con el gobierno, sea éste nacional, provincial o municipal. Esta instancia de lucha operaría supuestamente como un momento de concientización y de transformación de las identidades populares. La negativa de esta organización a formar parte del gobierno puede ser explicada a partir del recorrido que hizo de la construcción identitaria. La posibilidad de integración al gobierno podía implicar fracturas y desaparición de la organización como tal.

El Frente de Resistencia Social y la Coordinadora de Trabajadores Desocupados-Flamarión Sur son organizaciones de escasa envergadura. Ambas tienen alcance barrial y el destino de sus prácticas políticas se halla en el territorio en que se encuentran ubicadas. Por su parte, en el Frente de Resistencia Social, sus principales miembros inscribían su práctica política en el peronismo. Sin embargo, desde la res-

tauración democrática, en 1983, estuvieron en desacuerdo y, por lo tanto, se encontraban no representados por sus autoridades partidarias así como por las autoridades que lideraron los sucesivos gobiernos en el orden provincial⁴⁷.

Durante el año 2000, los miembros que formarían esta organización, primero se quedaron sin trabajo y segundo agotaron todas las instancias de participación política⁴⁸ y de diálogo político con las autoridades gubernamentales. El Frente de Resistencia Social surge al calor de la protesta en el año 2002, y fue concebido y pensado tanto para influenciar al poder político como para participar del mismo. Esto implicó que dicha organización tenía que ser reconocida por el gobierno y, también, por los vecinos del barrio a partir de las funciones de integración social que ésta cumplía. Para ello, no sólo organizaba protestas y movilizaciones sino, que, participaba regularmente del Presupuesto Participativo, en la zona sud-oeste de la ciudad, del cual lograron la pavimentación del barrio, la construcción del Centro de Salud, la construcción de un Polideportivo, etc. Esta participación en una política pública que implementaba el gobierno municipal y la relación con el Partido Socialista Popular, partido que gobierna la ciudad desde 1991, era entendida por esta organización como una instancia de consolidación y fortalecimiento en

⁴⁷ El partido justicialista gobierna la provincia de Santa Fe desde 1983.

⁴⁸ Participaban en la Mesa Coordinadora Social, experiencia que aglutinaba las organizaciones sociales. De este espacio se retiraron cuando visualizaron que era utilizado en beneficio político y económico de uno de sus líderes.

el proceso de construcción identitario. Esto se vio interrumpido debido a que las relaciones con el partido gobernante no proliferaron, es decir, no se le ha asignado ningún espacio institucional ni de decisión política a dicha organización.

Por último, en la Coordinadora de Trabajadores Desocupados-Flamarión Sur, sus miembros reconocen como experiencia política previa a su conformación, en tanto organización, la militancia social, ligada al territorio. Las prácticas políticas de sus dirigentes se encuentran vinculadas a una tradición de izquierda, donde priman los valores de la igualdad y la equidad. En el proceso de construcción identitario cumple un papel central la cuestión de la autonomía, ya sea de los partidos políticos como de las organizaciones piqueteras y sociales que tienen una estructura organizada nacionalmente. También, es cierto que en su práctica política ocupa un lugar importante su vocación «frentista», lo cual se encuentra avalado, por una lado, por impulsar y protagonizar en la ciudad de Rosario la construcción del «Frente Barrial del

V. Conclusiones provisionarias

Las formas en que se ha expresado la acción colectiva, en el fenómeno piquetero, requiere continuar con los intentos de acercamiento teórico planteados durante la década del noventa. El juego de interacciones entre los aspectos políticos y la construcción identitaria requiere ser interpretado desde una

Sur», cuyo criterio de integración y de unión era el territorio, y, por el otro, por la formación del «Frente de Desocupados de Rosario». En este último caso se observa un cambio sustantivo en el criterio de conformación, en primer lugar, se trataría de organizaciones de desocupados y no de barrios y, en segundo lugar, de organizaciones que se encuentren enfrentadas al gobierno.

Esta organización ha participado del Presupuesto Participativo, en la zona sur de la ciudad, planteando afinidades y diferencias con las autoridades del gobierno municipal. Sus principales dirigentes plantean que como mecanismo político, el Presupuesto Participativo, resulta valorable. Sin embargo, consideran que no posee eficacia en la satisfacción de los requerimientos de la ciudadanía. Para la Coordinadora de Trabajadores Desocupados-Flamarión Sur el mecanismo político de mayor eficacia política y el que cumplió un papel relevante en su construcción identitaria se encuentra vinculado con el desarrollo del Frente de Desocupados de la ciudad de Rosario.

perspectiva que rescate las distintas modalidades de práctica y tradiciones políticas que coexisten al interior de la sociedad y, a su vez, cómo las mismas se inscriben en la acción colectiva que han protagonizado diversos grupos, conocidos como piqueteros.

La experiencia de constitución de

grupos y organizaciones piqueteras en la ciudad de Rosario⁴⁹ informa que en esta trama de relaciones entre gobierno e identidad, los procesos de identificación no son previos a la lucha política ni mera consecuencia de la misma. En este sentido, es preciso considerar un juego de mutua influencia, en el cual intervienen prácticas que se inscriben en diversas tradiciones políticas y que, a su vez, logran fusionarse con las luchas sociales presentes.

Este tipo de perspectiva de la acción colectiva permite pensar la heterogeneidad de prácticas políticas que se encuentran en los grupos y organizaciones conocidas como piqueteras. Privilegiar el criterio de la acción contenciosa resulta ser muy persuasivo pero, a su vez, constituye un criterio muy amplio de análisis del fenómeno en cuestión.

La perspectiva de la movilización de recursos tuvo el mérito de recuperar esta dimensión de análisis y así politizar los abordajes sobre la acción colectiva. Las condiciones de lucha política, tematizadas por el concepto de «estructura de oportunidades políticas» en Tarrow, o por el de «repertorio de confrontación» elaborado por Tilly, operan como determinantes analíticos sobre las restantes dimensiones que definen la acción colectiva, en la que se incluye la construcción i-identitaria.

En los estudios sobre la acción colec-

tiva en Argentina, desde la perspectiva de la movilización de recursos, logró describirse consistentemente la forma en que se instaló un nuevo modo de protesta, que se expresa como «corte» de ruta o de calle y que esto, a su vez, marca una nueva etapa histórica. Sin embargo, queda pendiente qué se puede plantear luego de que se ha instalado una nueva forma de protesta. El problema de la institucionalización no ha sido tratado y la permanente construcción de identidades no fue agotada.

La perspectiva de los «movimientos sociales» y, sobre todo, los estudios en Argentina que retoman este instrumental teórico han definido adecuadamente la relación entre aspectos políticos y procesos de construcción identitaria. En este juego de interacciones, se observa una influencia mutua en la que intervienen elementos vinculados a prácticas políticas que se inscriben en diferentes tradiciones políticas y que se funden con diferentes modos de lucha actuales. Gracias a este cruce entre lo viejo y lo nuevo es posible detectar la heterogeneidad de prácticas políticas que se hallan presentes en los grupos y organizaciones piqueteras, y así analizar la influencia mutua que se observa entre la dimensión política y la construcción de la identidad en este tipo de acción colectiva.

⁴⁹ Al igual que en otros lugares del país. No es una particularidad de la ciudad de Rosario.

Bibliografía

- AUYERO, Javier (2002): «Los cambios en el repertorio de la protesta social en la Argentina», en: *Desarrollo Económico*, vol. 42, Nº 166, Buenos Aires, IDES, julio-septiembre.
- DELAMATA, Gabriela (2004): *Los barrios desbordados. Las organizaciones de desocupados del Gran Buenos Aires*, Buenos Aires, Ed. Libros del Roja/Eudeba.
- DELAMATA, Gabriela (2002): «De los estallidos provinciales a la generalización de la protestas en argentina», en: *Nuevas Sociedad*, Nº 182, México.
- COHEN, Jean y ARATO, Andrew (2000): *Sociedad Civil y Teoría política*, México, Fondo de Cultura Económica.
- FARINETTI, Marina (1999): «¿Qué queda del movimiento obrero? Las formas del reclamo laboral en la nueva democracia argentina», en: *Trabajo y Sociedad*, vol. 1, Nº 1, Santiago del Estero, junio-septiembre.
- GAMSON, William y MEYER, David (1999): «Marcos interpretativos de la oportunidad política», en: McAdam, Doug; McCarthy, John y Zald, Mayer (comps.), *Movimientos sociales: perspectivas comparadas. Oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales*, Madrid, Istmo.
- GIARRACA, Norma; GRAS, Carla (2001): «Conflictos y protestas en la Argentina de finales de siglo XX, con especial referencia a los escenarios regionales y rurales», en: Giarraca, Norma y colaboradores, *La protesta social en Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país*, Buenos Aires, Alianza.
- GIDDENS, Anthony (1998): *La constitución de la sociedad*, Buenos Aires, Amorrortu.
- GIDDENS, Anthony (1997): *Consecuencias de la modernidad*, Madrid, Alianza.
- HABERMAS, Jürgen (1989): *Teoría de la acción comunicativa*, Buenos Aires, Taurus.
- McADAM, Doug; McCARTHY, Jhon; ZALD, Mayer (1999): «Oportunidades, estructuras de movilización y procesos enmarcadores: hacia una perspectiva sintética y comparada de los movimientos sociales», en: *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, op. cit.
- McADAM, Doug (1999a): «Orígenes terminológicos, problemas conceptuales, futuras líneas de investigación», en: *Movimientos sociales: perspectivas comparadas...*, op. cit.
- McADAM, Doug (1999b): «Marcos interpretativos y tácticas utilizadas por los movimientos: dramaturgia estratégica en el movimiento americano Pro-Derechos civiles», en: *Movimientos sociales: perspectivas comparadas...*, op. cit.
- MELUCCI, Alberto (1999): *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, México, El colegio de México.
- MERKLEN, Denis (2005): *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*, Buenos Aires, Gorla.
- OFFE, Claus (1992): *La gestión política*, Madrid, Centro de Publicaciones del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- OLSON, Mancur (1992): *La lógica de la acción colectiva*, México, Limusa.
- SCRIBANO, Adrián (2005): «De la voz al espacio. Cortes de ruta y derechos humanos», en: Scribano, Adrián, *Itinerarios de la protesta y del conflicto social*, Córdoba, Centro de Estudios Avanzados.
- SVAMPA, Maristella, PEREYRA, Sebastián (2003): *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*, Buenos Aires, Biblos.
- SVAMPA, Maristella (2005): *La sociedad excluyente: la Argentina bajo el signo del neoliberalismo*, Buenos Aires, Taurus.
- SCHUSTER, Federico (2005): «Las protestas sociales y el estudio de la acción colectiva», en: Schuster, Federico et al, *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la argentina contemporánea*, Buenos Aires, Prometeo.
- SCHUSTER, Federico y PEREYRA, Sebastián (2001): «La protesta social en la argentina democrática: balance y perspectivas de una forma de acción colectiva», en: Giarraca, Norma y colaboradores, op. cit.
- TARRÉS, María Luisa (1992): «Perspectivas analíticas en la sociología de la acción colectiva», en: *Estudios Sociológicos*, Nº X, México.
- TARROW, Sidney (1997): *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza.
- TARROW, Sidney (1999): «Estado y oportunidades: la estructuración política de los movimientos sociales», en: *Movimientos sociales: perspectivas comparadas...* op. cit.
- TILLY, Charles (2000): «Acción colectiva», en: *Apuntes de investigación*, Nº 6, Centro de Estudios en Cultura y Política, Buenos Aires.
- TOURAINÉ, Alain (1995): *La producción de la sociedad*, México, Universidad Nacional de México.

Registro bibliográfico

IGLESIAS, ESTEBAN

«Gobierno y protesta. Problemas conceptuales y diversidad empírica en el análisis de la protesta piquetera», en: ESTUDIOS SOCIALES. *Revista Universitaria Semestral*, año XVII, N° 33, Santa Fe, Argentina, Universidad Nacional del Litoral, segundo semestre, 2007 (pp. 177-198)

Descriptorios · Describers

acción colectiva / piqueteros / gobierno / identidad

collective action / piqueters / government / identity